

## LA CALLE ABENHALAJ

María Arcas Campoy

**E**n el entramado de vías urbanas que configuran la ciudad de Lorca se encuentra la calle “Abenhalaj”, entre la Avenida de Portugal y la Plaza del Negro. La denominación de esta céntrica calle lorquina tiene “su historia”, una historia que trataremos de desvelar junto a la identidad del personaje al que está dedicada.

### 1. LA CALLE

#### “Abenhalaj”, un nuevo nombre para una antigua calle

En un *Expediente para la Nomenclatura y Numeración de las calles y casas intramuros de la ciudad de Lorca* del año 1860<sup>1</sup> hay constancia del cambio de nombre de una parte de la antigua calle “Honda”, perteneciente al barrio o parroquia de San Mateo, por el de “Abenhalag”. Los números impares, del 1 al 17, corresponden a la acera izquierda y los números pares, del 2 al 24, a la acera derecha. Asimismo figuran los nombres de sus moradores.

Un año después, en un breve artículo aparecido en el nº 35 (23 de noviembre de 1861) del periódico local “El Lorquino”, que lleva por título “Apuntes biográficos de algunos personajes notables de Lorca en la época del dominio árabe”, su autor, —pudo ser Eulogio Saavedra o Francisco Cánovas—<sup>2</sup>, confirma la nueva denominación de la mencionada calle cuando, refiriéndose a “Abú Muhamad ben Alahag”, dice:

<sup>1</sup> Archivo Municipal de Lorca (AML), *Monográficos, Expediente de Rotulación de calles*, 1860.

<sup>2</sup> El artículo aparece sin firma. Agradezco esta información a José Luis Molina Martínez así como gran parte del material bibliográfico sobre “Abenhalaj” que generosamente me hizo llegar hace ya algunos años. Igualmente manifiesto mi gratitud a Juan Guirao García y Eduardo Sánchez Abadía por su colaboración en este trabajo.

“En memoria de este ilustre lorquino en la nueva rotulación de calles se le ha dado á una que no lo tenía<sup>3</sup>, el nombre de Calle de Abenhalaj”. También Cánovas Cobeño<sup>4</sup> se hace eco de este hecho en la biografía de “Muhammad ben Alhag”, afirmando: “En memoria de este ilustre lorquino se dio su nombre á una de las calles de Lorca”.

Estos datos abren un amplio abanico de interrogantes: ¿Quién o quiénes elevaron la propuesta a la Corporación Municipal? ¿Qué alcalde firmó la aprobación de la propuesta? ¿Por qué este nuevo nombre? ¿Qué argumentos fueron expuestos para justificar que una calle lorquina se denominara “Abenhalaj”, un nombre ciertamente ligado a la historia de Lorca, pero tan lejano en el tiempo y desconocido para la casi totalidad de los vecinos de la ciudad?

Se desconoce la fecha exacta de la propuesta y aprobación de la denominación de la calle “Abenhalaj”, pero es muy probable que se llevara a cabo en los últimos meses del 1859, siendo alcalde de Lorca D. Antonio Belda<sup>5</sup>, pues el mencionado *Expediente para la Nomenclatura* ya estaba terminado a principios de 1860, como demuestra la inclusión posterior en el documento de la calle “Tetuán”<sup>6</sup>. La denominación de esta calle fue aprobada en el Pleno del 25 de febrero<sup>7</sup>, presidido por el alcalde D. Antonio

<sup>3</sup> Esta afirmación contradice lo que expresa el citado *Expediente* respecto al cambio de nombre de la calle “Honda” por “Abenhalag”.

<sup>4</sup> *Historia de la ciudad de Lorca*, Lorca, 1890 (reeditada por la Agrupación Cultural Lorquina, Lorca, 1980), p. 108, nota 1.

<sup>5</sup> Fue alcalde desde el 1 de enero de 1859 al 14 de enero de 1860. Véase José M<sup>a</sup> Campoy García, *Los alcaldes de Lorca desde las cortes de Cádiz*, Lorca, 1966, pp. 70.

<sup>6</sup> Se aprecia claramente la intercalación posterior de esta calle paralela a la de “Príncipe Alfonso”.

<sup>7</sup> AML, *Acta Capitular*, 1860. Pleno presidido por el alcalde, D. Antonio Rojo.

Rojo Díaz (14 de enero - 31 de diciembre de 1860)<sup>8</sup>, en conmemoración de la conquista de la plaza norteafricana (2/5 del mismo mes), según consta en el acta de la sesión: “*se acordó que la calle que resulta al sur del teatro se denominara calle de Tetuán en memoria de la gloriosa conquista de la plaza de este nombre que acaba de hacer en África nuestro bizarro ejército*”.

En la citada *Acta del Pleno* figura entre otras la firma de D. Francisco Cánovas Cobeño, a la sazón concejal del Ayuntamiento. La presencia del historiador lorquino, que también fue edil durante la alcaldía de D. Antonio Belda, debió de ser especialmente destacada en asuntos relacionados con la historia y cultura de la ciudad y, por ello, cabe sugerir que fuera el impulsor de la propuesta del nombre de “Abenhalaj” o, al menos, uno de sus defensores. Una hipótesis que se ve reforzada por el propio Cánovas Cobeño al mencionar la denominación de esta calle en la biografía de “Abenhalaj”.

En cuanto a la determinación de asignar el nombre de “Abenhalaj” a una calle, creemos que en parte fue debida a la influencia de los acontecimientos históricos y los gustos literarios de la época.

### El contexto histórico

“Abenhalaj” y “Tetuán”, dos nuevas denominaciones para sendas calles de Lorca: una dedicada a un lorquino del pasado andalusí y la otra a una ciudad de Marruecos ¿Fue una mera casualidad la aparición de ambos nombres en el callejero actualizado en 1860? Hay motivos para defender que no fue un hecho casual sino debido a los conflictos políticos de la época, en especial los generados en el norte de África desde 1843 que desembocarían en el estallido de la llamada *Guerra de África*, en 1859. Durante el reinado de Isabel II (1833-1868) y bajo “el gobierno largo” del general O’Donnell (1858-1863) tuvo lugar una corta pero cruenta

contienda contra Marruecos que se inició el 22 de octubre de 1859 y, tras la victoria de Castillejos (1 de enero de 1860) y la conquista de Tetuán (2/5 de febrero), concluyó un mes después de la batalla de Wad Ras (23 de marzo) con la firma del *Tratado de Tetuán* el 26 de abril de 1860.

El ambiente de exaltación bélica en todo el territorio español fue grande. En el Archivo Municipal lorquino (Sección “Monográficos”. “Raros y curiosos”) existe en un papel sellado de este año 1860, junto a varias anotaciones numéricas, el siguiente poema manuscrito —su autor, desconocido para nosotros— que refleja claramente el general estado de ánimo de toda la colectividad en estos especiales momentos.

#### Ovillejo

¿Quién a Marruecos humilla?

Castilla.

¿Quién al África le lanza?

Venganza.

¿Quién va de su gloria en pos?

Dios.

Valor y fe son los dos

Con quien lidia el castellano.

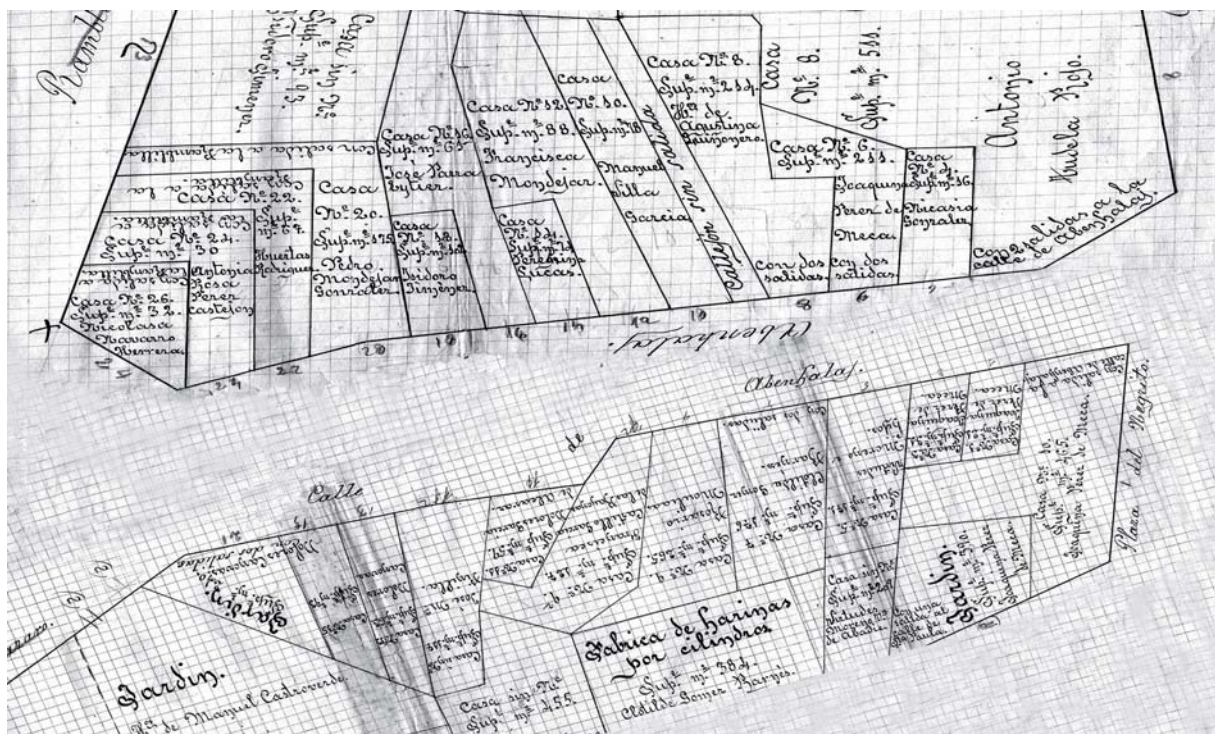
¡Sus! Destruya al Africano

Castilla, venganza y Dios.

Estos acontecimientos, de gran repercusión en toda España, también tuvieron eco en la ciudad de Lorca como demuestran los acuerdos tomados por la Corporación Municipal<sup>9</sup>, siendo alcalde D. Antonio Rojo Díaz, sobre diversos asuntos relacionados con la guerra, entre los que caben ser citados la suscripción “*para los inutilizados en la guerra de África*”, la organización de “*festejos por la conquista de Tetuán*” (Pleno del 8 de febrero de 1860), aprobación de una “*cuenta de gastos con motivo de la toma de Tetuán*” (Pleno del 10 de febrero), la mencionada denominación de la calle “Tetuán” (Pleno del 25 de febrero) y, como colofón, la “*entrega de una bandera árabe*” (Cabildo Ordinario del

<sup>8</sup> José M<sup>o</sup> Campoy García, *Los alcaldes*, pp. 72-3.

<sup>9</sup> *Actas Capitulares*, año 1860.



Calle Abenhalaj (A.M.L. Parcelario del Registro fiscal de edificios y solares, h. 1926).

30 de junio de 1860)<sup>10</sup> confiada a D. Francisco Cánovas quien manifestó que le fue entregada por una persona desconocida para él. Dicha bandera fue cogida con otros trofeos por un militar lorquino en la batalla de Tetuán, el 4 de febrero de 1860. El militar quiso que la bandera pasara al Ayuntamiento de Lorca como trofeo “para aumentar las glorias que esta ciudad tiene adquirida en las luchas que por muchos siglos sostuvo contra los moros; y que con este patriótico fin, quiso se ponga a disposición del ilustre Ayuntamiento de M. N. y M. L. ciudad de Lorca como lo ejecuta el nominado Sr. Síndico para que así pueda también desplegarse en el Real Templo de nuestra Soberana Patrona

<sup>10</sup> *Actas Capitulares*, año 1860, pp. 105-107. Se trata de una bandera de “un metro y nueve centímetros de larga por un metro y nueve y medio centímetros de ancha, de lienzo de algodón blanco sucio con varios agujeros y un fleco a todo alrededor de dos centímetros de ancho, de algodón teñido de azul, y en la parte superior dos gruesos cordones blancos terminados en una borla cada uno. En una de sus caras tiene en la parte superior una media luna de Damasco carmesí con las puntas hacia abajo... En medio de estos adornos hay una inscripción de caracteres árabes en varias líneas, siendo el color de las primeras amarillo, y estando uno de ello formado por la orilla de la tela, y las dos últimas líneas son encarnadas y en las cuales, según el Sr. Síndico, dicen ‘No hay más Dioses que Alá. Mahoma enviado de Alá’. Siguen más datos sobre la descripción de la bandera y el deseo manifiesto de saber el nombre de la persona que regaló el trofeo.

*Santa María la Real de las Huertas*”. El autor de la hazaña y del generoso regalo fue D. Juan Ruiz Piñero<sup>11</sup>.

Es evidente que uno de los acontecimientos de la guerra, la conquista de Tetuán, se ve reflejado directamente en la determinación de asignar a una calle el nombre de la ciudad marroquí. No ocurre lo mismo en el caso de “Abenhalaj”, sin embargo la política norteafricana de una buena parte del siglo XIX generó un ambiente propicio al aprendizaje de la lengua árabe clásica y dialectal<sup>12</sup> así como a la rememoración del pasado andalusí, que sin duda se refleja en el nombre de dicha calle.

### El contexto literario

No hay duda de que las fluctuantes relaciones de guerra y paz que España mantuvo con

<sup>11</sup> José M<sup>o</sup> Campoy García, *Los alcaldes*, p. 72, lo hace constar.  
<sup>12</sup> Sobre la composición de gramáticas árabes en esta época, véase M. Arcas Campoy, “*Nociones gramaticales de la lengua árabe de Rafael Jimeno (1864) y su contexto historiográfico*”, en C. Corrales Zumbado y otros (eds.), *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística. Actas de IV Congreso internacional de la SEHL (La Laguna, 22-25 de octubre de 2003)*, Editorial Arco Libros, Madrid, 2004, pp. 250-251.



Marruecos desde mediados del siglo XIX, especialmente la mencionada Guerra de África, influyeron en alguna medida en las temáticas artísticas y literarias del romanticismo tardío o postromanticismo<sup>13</sup> que seguía mostrando sus preferencias por los temas medievales y exóticos, las leyendas y los personajes de inspiración oriental. También varios escritores, eruditos y estudiosos del siglo XIX y primera parte del XX, inmersos en esta corriente, dirigieron sus miradas al pasado árabe islámico de Lorca dejándolas plasmadas en poemas, leyendas, piezas teatrales, artículos en periódicos y revistas y obras históricas<sup>14</sup>. Valgan como ejemplo las obras de teatro compuestas en Lorca entre los preámbulos de la guerra y los años inmediatamente posteriores a su finalización<sup>15</sup>: *Conquista de Lorca o el triunfo de la Virgen de las Huertas* (1849) de Rafael Decarrete, *Glorias de España o la conquista de Lorca* (1866) de Enrique Zumel, o *La noche de San Clemente* (1875) de Julio Mellado Pérez de Meca.

Creemos que todo lo expuesto contribuyó a abonar el terreno el que pudo germinar y florecer la idea de asignar el nombre de “Abenhalaj” a una calle de Lorca.

## 2. EL PERSONAJE

### El nombre de “Abenhalaj” en la obra de los historiadores y eruditos locales

Tras los argumentos aducidos, documentados unos e hipotéticos otros, sobre la fecha y los factores que pudieron influir en la denominación la calle “Abenhalaj”, el interés de la investigación se centra en la identidad del personaje. Durante varias décadas entre los siglos XIX y XX, varios eruditos e historiadores locales fijaron su atención en “Abenhalaj”, el personaje

<sup>13</sup> J. L. Molina: *La leyenda tardorromántica en la región de Murcia. De Zorrilla y Bécquer a Espejo Melgares, (1871-1905)*, Lorca, 1994, p. 35, presenta un ilustrativo cuadro del romanticismo durante todo el siglo XIX, delimitando el período postromántico de 1850 a 1868-75 y el tardorromántico de 1871-1905.

<sup>14</sup> J. L. Molina, *La leyenda tardorromántica*, pp. 139-150.

<sup>15</sup> J. L. Molina, *La leyenda tardorromántica*, pp. 123-124.

cuyo nombre figura en el actual callejero de lorquino y también en “otros Abenhalaj” a los que, no siempre con acierto, vincularon a Lorca. Se encuentran referencias sobre los “Abenhalaj” en los siguientes autores:

— Francisco Cánovas Cobeño o Eulogio Saavedra Pérez de Meca:

\*“Abú Muhammad ben Alahag”, breve artículo publicado en el nº 35 del periódico local *El Lorquino*, el día 23 de noviembre de 1861<sup>16</sup>.

Ofrece una de primeras referencias biográficas sobre un personaje llamado “*Abú Muhammad ben Alahag*”, al que identifica con el que da nombre de la calle. Indica su autor que fue un célebre poeta, natural de Lorca, gobernador de su ciudad natal y, por designio del emir almorávide, también de Córdoba y Fez. En 1109 se dirigió desde Valencia a Zaragoza y levantó el cerco al que tenía sometida la ciudad el rey Alfonso. Después participó en varios ataques en tierras de Barcelona y murió al regreso en una emboscada que le tendieron los catalanes. También dice que fue “uno de los mejores poetas de su época”, remitiendo a un poema suyo recogido en la obra de J. A. Conde, *Memorias sobre la moneda árabe*<sup>17</sup>.

\*\*“Árabes lorquinos”, artículo publicado en el nº LVIII (Año IV) de *El Liceo Lorquino*. Revista Científica, Literaria y de Bellas Artes (30 de abril de 1898).

En este artículo hay unas breves líneas dedicadas a “*Abd-erRhaman ben-Chafar-ben Ibrahim, conocido por Aben-Alhah*” en las que se hace mención de su corta estancia en Marruecos, el encargo del gobierno de Murcia al producirse el declive de los almorávides y su muerte el año 540. Indica Cáceres Pla, su autor, que los datos proceden de manuscritos árabes publicados por “*nuestro bondadoso amigo D.*

<sup>16</sup> *Apuntes biográficos*, Véase nota 2.

<sup>17</sup> *Memoria de la moneda árabe y en especial la acuñada en España por los príncipes musulmanes*, tomo V de *Memoria de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1804 (reedición, 1982), p. 52.

Francisco Codera, insigne arabista y Catedrático de la Universidad Central”, quien le ayudó a traducirlos.

\*\*\**Noticias históricas, literarias, estadísticas, etc., de la Ciudad del Sol*, editada en Madrid, Imp. Boletín de Instrucción Pública, en 1902, pp. 13-14.

En esta publicación, menciona Cáceres Plá a “*Abú Mohamed ben Alhaj*” como jefe de uno de los tres bandos surgidos en Murcia a la caída de los almorávides en 1144 y gobernador de esta ciudad nombrado por “*Abu Giafar ben Hamdain*”, que se había apoderado de Córdoba”.

—José M<sup>a</sup> Campoy García, presbítero y cronista de Lorca:

\*“*Biografía de los Aben Alhag*”, en *Biografías de lorquinos ilustres*, obra premiada por La Sociedad Económica Lorquina de Amigos del País, en 1878, y editada en 1879 como folletín de *El Eco de Lorca*, periódico mensual científico y literario nacido un año antes y dirigido por el propio Presbítero. Más tarde las biografías fueron editadas por la *Biblioteca de El Diario de Avisos* con formato de libro de doce páginas y una corta tirada de ejemplares. En fecha reciente, esta biografía aparece recogida en una documentada obra dedicada a al autor: *Escritos y Estudios de un Cronista de Lorca. Obra casi completa del presbítero D. José M<sup>a</sup> Campoy García*. Coordinador de la edición, José M<sup>a</sup> Campoy Camacho, Lorca, 2008<sup>18</sup>.

El presbítero Campoy García comienza mencionando a “*Abu-Abdala-ben-Alhag*”, “*el lorquino ó el lurki*”, gobernador de Córdoba (1107) y después de Fez y en otro lugar del Magreb (1108) por mandato del emir almorávide y añade que es probable que muriera en su último destino, “*pues su nombre no vuelve a aparecer*

<sup>18</sup> En la introducción a las *Biografías de lorquinos ilustres*, a cargo de E. Sánchez Abadía, p. 60, figuran estos datos sobre las antiguas publicaciones de “*Biografía de los Aben Alhag*”, cuyo texto se recoge en las páginas 85-88 con el título “*Los Aben Alhag*. Siglo XII.



Placa de calle Abenhalaj.

*en adelante. Pero no parece con él la gloria de tan ilustre familia”.*

Otro personaje mencionado es “*Muhamad ben Alhag*”, hombre relevante en Valencia donde por encargo de “*Temin*”, gobernador de esta ciudad y hermano del emir almorávide, tomó el mando de las tropas para acudir en socorro de la taifa de Zaragoza que se hallaba sitiada por Alfonso I. Levantado el cerco, “*Aben Alhag*” entró victorioso en la ciudad, pero el rey “*Almostain ben Hud*”, tal vez recelando de la buena fe de sus aliados, se retiró a los fuertes de la frontera. Poco después su nombre vuelve a aparecer al frente de varias algaras en tierras catalanas, causando grandes estragos, sin embargo en el camino de regreso “*el caudillo Aben Alhag*” murió en una emboscada tendida por los cristianos, en 1109.

A continuación, Campoy García hace referencia a otro “*Muhamad ben Abdalag*”, que acudió a defender Zaragoza, gobernada por “*Abdalmelik*”, hijo y sucesor de “*Almostain*”, y que venció al rey aragonés en 1115. Pero poco después el rey zaragozano, desconfiado como su padre de los Almorávides, se alió con Alfonso I el Batallador para conservar su reino. Este hecho provocó que los habitantes de Zaragoza pidiesen ayuda a “*Muhamad ben Alhag*”, walí de Valencia y pariente del muerto en Cataluña, quien venció a los cristianos en 1118, “*como diez años antes habían sido vencidos por otro Aben Alahag*”. Y vuelve a mencionar “*Aben Alhag*” como jefe de las tropas que apoyaron al príncipe “*Temin*” y “*Abu Yahye*”, goberna-

dor de Córdoba, en una batalla contra el rey de Aragón por la ciudad de Lérida. Tras esta contienda de grandes pérdidas para los dos bandos, los musulmanes se volvieron a Valencia y poco después Zaragoza cayó en manos cristianas. Entonces “el príncipe Temim” se marchó a Granada y “*Aben Alhag*” parece que se retiró a Lorca, “*donde en 1140 se encontraba de walí*”.

Por último aparece el nombre de “*Almanzor b. Muhamad ben Alhag*”, walí de Málaga cuando varias ciudades comienzan a alzarse a favor de los Almohades. Málaga fue una de ellas y “Almanzor”, aunque hizo frente a la revuelta, tuvo que rendirse a los rebeldes y “*se retiró a Murcia (1144), donde su padre Muhamad b. Alhag vivía, abandonado ya el waliazgo de Lorca*”. Explica el presbítero Campoy García que, dada la gran influencia de “*Aben Alhag*” en Murcia, hizo que en 1144 se reconociese en esta ciudad al emir “Hamdain”, que había sido proclamado en Córdoba. Entonces los murcianos “*nombroaron al mismo Muhamad su adelantado en tierra de Tarmid (como llamaban a esta provincia), lo que por moderación se negó a aceptar*”. Esta situación fue aprovechada por los partidarios de “Hamdain” que tomaron Murcia proclamando a “Abu Gaifar”, pero “Aben Tahir” se reveló contra éste y se pronunció a favor de “Seifdola ben Hud”. Y concluye diciendo que, fieles a la causa almorávide, padre e hijo se refugiaron en Córdoba con “Hamdain” cuyos nombres no vuelven a aparecer en adelante.

—Francisco Cánovas Cobeño:

\**Historia de la ciudad de Lorca*, Lorca, 1890, reeditada por la Agrupación Cultural Lorquina, Lorca 1980, pp. 108-109, 114-115.

Las referencias a varios personajes con el nombre de “Abenalhaj” siguen la misma línea de las que presenta Campoy García, si bien en esta obra son mucho más breves. En el capítulo IX (pp. 108-109), dedicado a los lorquinos ilustre bajo la dominación de los Almorávides, aparecen varios personajes con este nombre. El primero es “*Muhamad ben Al-hag*”, natural de

Lorca, de ilustre familia de la tribu Lamtuna y, además, uno de los mejores poetas de su tiempo, conservándose algunas de sus obras en la Biblioteca del Escorial. Fue gobernador de Fez y también de Córdoba cuando entraron los almorávides y, tras permanecer un tiempo en el Magreb, el emir lo nombró walí de Lorca. En 1109 partió de Valencia a “socorrer a Zaragoza sitiada por Alfonso VI y obligó a éste a levantar el sitio”. Después atacó Barcelona y murió en el camino de regreso en una emboscada preparada por los catalanes. Y añade en una nota: “*En memoria de este ilustre lorquino se dio su nombre a una de las calles de Lorca*”.

También figura “*Chafar ebn Ibrahim ebn Ahmed, conocido por “Aben Alhoc*”, gran poeta lorquino que murió en 1120 y, probablemente, padre de “*Abderhaman ebn Chafar ebn Ibrahim*”, natural de Lorca y walí Murcia cuando la ciudad se levantó contra los Almorávides. A continuación indica que éste personaje, muerto en 1145 (=540 H.), pertenecía a la familia de los “*Beni Alahag*” y era “*más conocido con el nombre de Abu Muhamad ebn Alahag*”.

Por último son mencionados “*Almanzor ben Muhamad ebn Al-Hag*”, hijo del anterior, walí de Málaga en tiempos de la sublevación contra los Almorávides, y “*Abul-Casín ben Alhag*”, también de esta familia y que fue walí de Badajoz y otras ciudades.

En el capítulo X (pp. 112-114) vuelve referirse al lorquino “*Muhamad ben Alahag*”, walí de Murcia y partidario de los Almorávides.

—Mariano Gaspar y Remiro:

\**Historia de Murcia Musulmana*, Zaragoza, 1905, pp. 168-170.

En esta obra es mencionado “*Abumohámed Abderráman, hijo de Chafar, hijo de Ibrahim, conocido más generalmente por Abenalhach*”. Era de Lorca, de una familia de noble estirpe, pues tanto él como su padre, “*Abulhasan Chafar, ostentaban el título de “Dulvizaratain, el investido de doble visirato*”. Este personaje

fue enviado por el emir almorávide a Marruecos donde desempeñó el cargo de secretario en 1138, pero prefiriendo el recogimiento y la oración al ambiente de la corte, volvió a Murcia donde llevó una vida de piedad. Refiere el arabista aragonés que su conducta hace pensar que comenzó a instruir a varios de sus oyentes en el sufismo y que, tras gobernar unos días entre los meses de enero y febrero de 1145 y presidir la oración en nombre de “Abenhandin”, dejó de aparecer en público y fue relevado de su cargo.

—Francisco Escobar y Barberán:

\**Lorca árabe*, 3 vols. Lorca, 1920 (I, pp. 349-352, II, pp. 19-20, 22-23).

Con la obra de Gaspar y Remiro como referencia, Francisco Escobar y Barberán menciona a “*Abu Mohamed Abderraman ben Chafar ben Ibrahim, más conocido por Abenalhach o Abenalhag*”, régulo de Murcia a la caída de los almorávides. Pertenecía a una ilustre familia lorquina y como su padre, “*Abulhasan Chafar, tenía el título de “Dalvizaratain, el investido de doble visirato”*”. En 1138 fue llamado a Marruecos para desempeñar el cargo de Secretario en la corte, aunque pronto renunció y volvió a Lorca y Murcia para llevar una vida de recogimiento. Años después y en contra de su deseo, fue designado para el gobierno de Murcia, pronunciándose por la soberanía de “Abenhamdin” en cuyo nombre presidió la oración durante unos días (entre los meses de enero y febrero de 1145). Después mantuvo oculto hasta fue sustituido en su cargo.

En el tomo II de *Lorca árabe* vuelve a mencionar a ambos personajes entre los hombres ilustres de Lorca “*durante la ocupación sarracena*”. El primero de ellos es “*Chafar, ben Ibrahim, ben Ahmid o Ahmed, de sobrenombre “Aben-Alhok”, “el de los waziratos”, gran poeta y literato, “que murió el año 514 de la Hégira (del 2 de abril de 1120 al 21 de marzo de 1121 de J.). Es tenido por padre del lorquino “Abenalhag”, walí de Murcia. De éste, “Abder-Rhaman ben Chafar-ben-Ibrahim”, repite*

Escobar y Barberán lo expuesto en el tomo I y añade que dejó un hijo llamado “*Almanzor ben Muhamad, Aben-Alhag*”, walí de Málaga, que volvió a su tierra cuando se produjo el levantamiento contra los almorávides. También incluye como miembro de este linaje a “*Abul-Casin Aben-Alhag*”, walí de Badajoz<sup>19</sup>.

—*Biblioteca del murciano o Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia* [Texto impreso], por Don José Pío Tejera y R. de Moncada [adicionado por D. Justo García Soriano y D. Justo García Morales], 3 v., Madrid [s.n.], 1922-1957 (I, pp. 22, 155-156).

En esta Enciclopedia es mencionado “*Mohamad Ben Alhax*” (p. 22), gobernador de Lorca cuando la revuelta contra los almorávides, aunque no indica fuera natural de esta ciudad. Asimismo se encuentran breves referencias procedentes del arabista Francisco Codera sobre “*Chafar Ben-Ibrahim Ben Ahmeo, conocido también por Aben-Alhoc, el de los dos waciratos*” (pp. 155-156). Este personaje, natural de Lorca e ilustre literato, murió el año 514 de la Hégira. Cita a Casiri y a Conde.

### **Errores y confusiones sobre la identidad de los personajes de este nombre**

En las obras de los autores anteriormente relacionados son mencionados nueve personajes de origen lorquino y de nombre “Abenhalaj”, aunque realmente son cinco y no todos pertenecían a la misma familia ni todos eran originarios de Lorca. Precisamente el denominador común onomástico es una de las causas principales de los errores y confusiones sobre sus identidades que trataremos de aclarar. Ya era consciente de ello Cánovas Cobeño<sup>20</sup> cuando, al referirse a la facilidad de exponerse a tres clases de errores en la historia de los árabes —geográficos, cro-

<sup>19</sup> *Lorca árabe*, II, p. 23, alude a la biografía de los “Aben Alhag” publicada por “*el ilustrado párroco de Toledo, Don José María Campoy García*”.

<sup>20</sup> *Historia de la ciudad de Lorca*, prólogo, pp. X-XI.



nológicos y onomásticos—, indica respecto a los últimos que “*los nombres propios de los árabes se componen de dos o tres patronímicos interpolados con algunos títulos o aditamentos, tales como Esclavo de Aláh, el Confiado en Aláh, el Esclavo del Misericordioso, etc., etc., y suprimido alguno de los esenciales, o no poniendo más que alguno de estos últimos es fácil confundir los personajes, o no designar ninguno*”.

Efectivamente, lo señalado por Cánovas Cobeño es perfectamente aplicable al caso de los “Abenhalaj” cuyos errores onomásticos han generado, además, otros de tipo cronológico y geográfico. Veamos a continuación los errores apreciados en las notas biográficas de estos nueve personajes:

A. “*Abú Muhammad ben Alahag*” (Cáceres Pla) = “*Muhamad ben Al-hag*” (Cánovas). Poeta lorquino, gobernador de Córdoba, Fez, Valencia, Lorca y Murcia, y jefe de las tropas almorávides que liberaron a Zaragoza del asedio de Alfonso en 1109.

Como se verá más adelante, no se trata de una sola persona sino de dos distintas cuyos datos y nombres han sido erróneamente mezclados y unificados: 1. Literato lorquino y gobernador de Murcia en el declive del dominio almorávide; 2. Gobernador de Córdoba, Fez y Valencia y jefe de las tropas almorávides que conquistaron Zaragoza.

B. “*Abu-Abdala-ben-Alhag*” (Campoy). Natural de Lorca, fue gobernador de Córdoba, Fez y otros lugares del Magreb donde murió en fecha desconocida. Algunos datos coinciden con A1 y A2, si bien Campoy lo considera un personaje diferente.

C. “*Muhamad ben Alhag*” (Campoy). Jefe almorávide. Desde Valencia salió a defender a Zaragoza del asedio de Alfonso I [el Batallador] en 1109 y murió en ese mismo año. Algunos datos coinciden con A2.

D. “*Muhamad ben Abdalag*”/ “*Muhamad ben Alhag*” (Campoy). Pariente de C, walí de

Valencia y jefe almorávide. También defensor de Zaragoza asediada por Alfonso I en 1115 y en 1118, se retiró a Lorca donde estaba al mando de la ciudad en 1140. Varios datos coinciden con A2 y C.

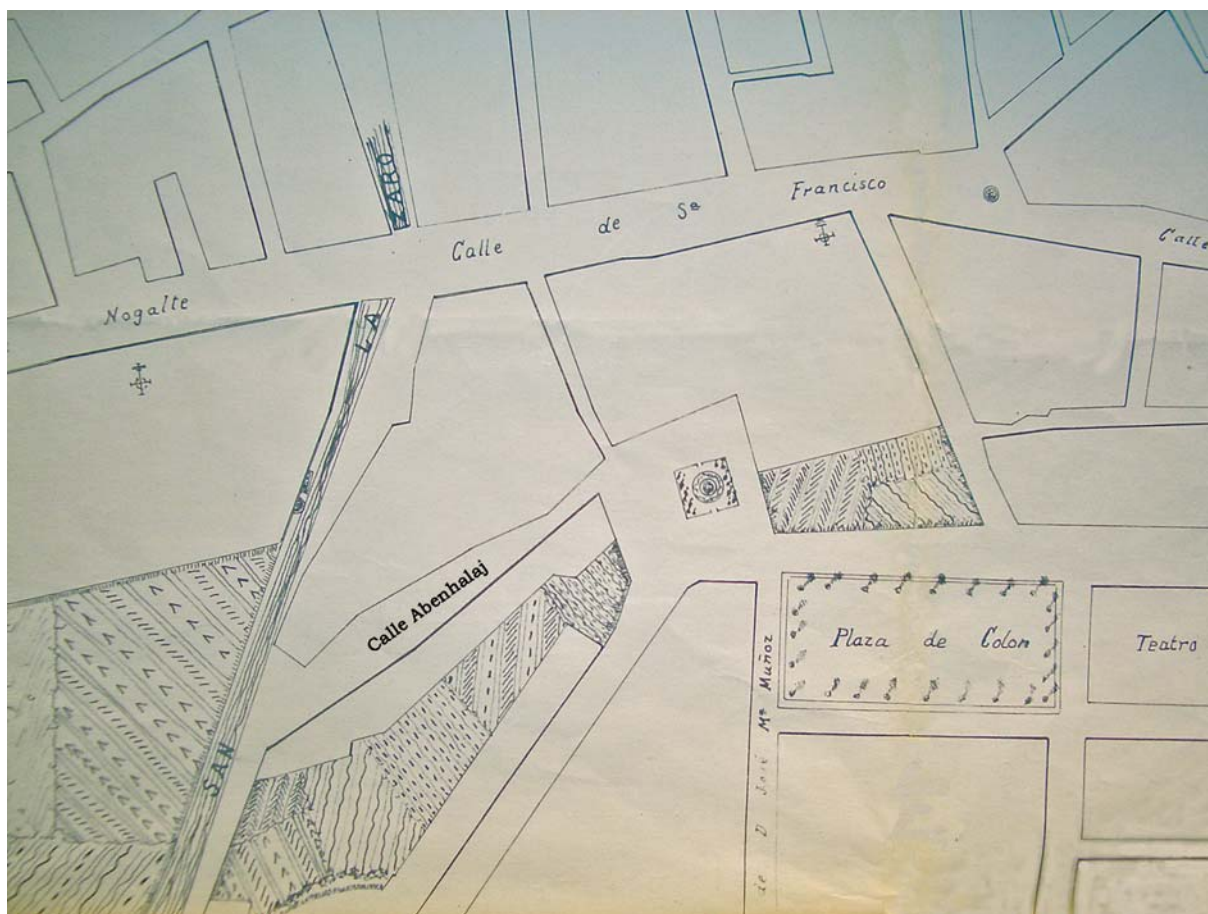
E. “*Chafar ebn Ibrahim ebn Ahmed, conocido por Aben Alhoc*” (Cánovas = “*Abulhasan Chafar*” (Gaspar y Remiro) = “*Abulhasan Chafar*”/ “*Chafar ben Ibrahim ben Ahmid o Ahmed, de sobrenombre Aben-Alhok*” (Escobar) = “*Chafar Ben-Ibrahim Ben Ahmeo, conocido también por Aben-Alhoc*” (Biblioteca del murciano). Poeta y gobernador lorquino de noble estirpe, muerto el año 1121.

F. “*Abd-erRhaman ben-Chafar-ben Ibrahim, conocido por Aben-Alhah*” / “*Abu Muhammad ben Alhaj*” (Cáceres Pla, “Árabes lorquinos”) = “*Abderhaman ebn Chafar ebn Ibrahim, más conocido por el nombre de Abu Muhamad ebn Alga*” (Cánovas) = “*Abumohamed, hijo de Chafar, hijo de Ibrahim*” (Gaspar y Remiro) = “*Abu Mohamed Abderraman ben Chafar ben Ibrahim, más conocido por Abenalhach o Abenalhag*” (Escobar). Natural de Lorca e hijo del personaje E. Poeta y hombre de profundas convicciones religiosas, tras un breve destino en el Magreb, fue nombrado gobernador de Murcia en 1144, a la caída de los almorávides. Muerto en el año 1145, algunos de sus datos coinciden con A1, A3, B, D.

G. “*Abú Mohamed b. Alhaj*” (Cáceres Pla, *Noticias históricas*) = “*Abu Mohamad Ben Alhax*” (Biblioteca del murciano). Gobernador de Murcia tras la proclamación de Ibn Hamdin en ciudad. Coincide con algunos datos de F.

H. “*Almanzor ben Muhamad ben Alhag*” (Campoy) = “*Almanzor ben Muhamad ebn Alhag*” (Cánovas) = “*Almanzor, hijo de Mohámed, Abenalhach*” (Gaspar y Remiro) = “*Almanzor ben Muhamad, Aben-Alhag*” (Escobar). Walí de Málaga, hijo de “*Muhamad ben Alhag*”, hizo frente a los defensores de los almohades y se marchó a Murcia donde estaba su padre ya retirado.





Plano de Lorca, h. 1885-90.

I. -“Abul-Casín ben Alhag” (Cánovas) = “Abul-Casin Aben-Alhag” (Escobar). Walí de Badajoz.

Examinado lo expuesto sobre los nueve personajes de nombre “Abenhalaj”, el número queda reducido a cinco. Estas son sus identidades:

A2 = B = C = D: gobernador y jefe militar almorávide.

Es *Abū °Abd Allāh Muḥammad b. Tur̄yūt Ibn al-Ḥāȳy*<sup>21</sup>, gobernador de Córdoba, Fez y

<sup>21</sup> Véanse más referencias sobre este personaje en J. Bosch Vilá, *Los almorávides*, Granada, 1990, Universidad de Granada, Servicio de Publicaciones (edición facsímil de Tetuán, 1956, con un estudio preliminar de E. Molina López), pp. 176, 180-81, 185-187, 189; y M<sup>a</sup> J. Viguera Molins, *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes (Al-Andalus del XI al XIII)*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992, p. 184]. P. Guichard, *Les musulmans de Valence et la reconquête (XI-XIII<sup>e</sup> siècles)*, 2 vols., Damasco, 1991, I: 88-89.

Valencia, jefe militar de las tropas almorávides de Levante y conquistador en 1110 de la taifa de Zaragoza, bajo el poder de °Abd al-Malik °Imād al-Dawla. Murió en una emboscada junto a sus hombres cuando regresaba de una incursión por tierras catalanas, en 1114. No parece haber duda de la duplicación del personaje D, aunque con fechas y datos erróneos.

A1 = F = G: literato lorquino, gobernador de Lorca y Murcia.

Es *Abū Muḥammad °Abd Raḥmān b. Yā°far b. Ibrāhīm b. Aḥmad b. Ḥasan b. Sa°id b. Aḥmad b. Ḥasan al-Ma°āfirī al-Lūrqi Ibn al-Ḥāȳy*<sup>22</sup>, poeta lorquino de noble linaje y hombre

<sup>22</sup> A. Carmona González, “Ibn al-Ḥāȳy al-Lurqi, Abū l-Ḥasan”, en *Biblioteca de al-Andalus, Enciclopedia de la cultura andalusí*, edición y dirección de J. Lirola Delgado y J. M. Puerta Vilchez, Almería 2004, I, n° 577, pp. 339-340; y P. Guichard, *Les musulmans*, I: 106, 108, 111; II: 315, 317, 327.

profundamente religioso. Desempeñó el cargo de secretario en Marrakech y fue nombrado gobernador de Murcia en la etapa de declive de los almorávides en 1145. Tras un breve mandato, llevó una vida de piedad y recogimiento espiritual. Murió después de 1145.

E: poeta lorquino, padre del anterior.

Es *Abū l-Ḥasan ʿĪsā b. Ibrāhīm b. Aḥmad b. Ḥasan b. Saʿīd b. Aḥmad b. Ḥasan al-Maʿāfirī al-Lūrīqī Ibn al-Ḥāȳy*<sup>23</sup>, poeta lorquino de noble linaje y padre de *Abū Muḥammad ʿAbd Raḥmān b. ʿĪsā b. Ibrāhīm b. Aḥmad b. Ḥasan b. Saʿīd b. Ibn al-Ḥāȳy*. Reputado como un magnífico poeta y hombre de letras, se le reconoce como un innovador en el orden de la rima y la prosa poética. Paso un tiempo en Sevilla intentando entrar como poeta en la corte de al-Muʿtamid, pero no lo consiguió. Después marchó Almería donde parece que fue recibido por el monarca ʿIzz al-Dawla a quien dedicó un poema. Se ignora la fecha de su muerte, aunque es posible que tuviera lugar en 1116.

H: walí de Málaga

Se trata de al-Manṣūr b. Muḥammad Ibn al-Ḥāȳy<sup>24</sup>, walí de Málaga donde resistió fiel a la causa almorávide hasta la llegada de *Ibn Ḥassūn*<sup>25</sup> en 1145, quien se mantuvo independiente durante un año con el título de emir. Según Gaspar y Remiro<sup>26</sup>, *al-Manṣūr b. Muḥammad Ibn al-Ḥāȳy* (¿hijo del jefe almorávide muerto en 1114: A2 = B = C = D?) fue lugarteniente del gobernador de Murcia, Ibn Gāniya.

I: walí de Badajoz

<sup>23</sup> Véase la biografía de este personaje realizada por A. Carmona González en *Biblioteca de al-Andalus*, I, nº 576, pp. 338-339; y algunos datos en P. Guichard, *Les musulmans*, II: 315, 317.

<sup>24</sup> Sobre es personaje véase Al-Dabbī, *Bugyat al-multamis fī taʿrīj ahl al-Andalus*, ed. de F. Codera y J. Ribera, Biblioteca Arábico-Hispan, III, 32-3; J. A. Conde, *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias arábicas*, Editorial Maxtor Valladolid, 2001 (reimpresión de la edición de Madrid 1874), p. 223, seguido por Campoy, pp. 87-88 y Escobar y Barberán, *Lorca árabe*, II, 23 indica que fue walí de Malaga e hijo del gobernador de Murcia (A1 = F = G).

<sup>25</sup> Sobre Ibn ʿAssāȳn véase M<sup>a</sup> J. Viguera, *Los reinos de taifas*, 191, 193-4.

<sup>26</sup> *Murcia Musulmana*, p. 155.

Es muy probable que se trate de “*Abul-Casín ben Alhag*” (Cánovas) = “*Abul-Casín Aben-Alhag*” sea *Abū l-Qāsim Muḥammad b. Muḥammad b. Aḥmad b. Jalaf b. Ibrāhīm b. Lubb b. Biṭayr (o Biyaṭayr) Ibn al-Ḥāȳy al-Tuḡībī* (m. 1175-6)<sup>27</sup>, cadí de Córdoba que marchó a Murcia tras la desintegración de los almorávides e hijo del cadí supremo de Córdoba ʿAbū ʿAbd Allāh Muḥammad Ibn al-Ḥāȳy al-Tuḡībī<sup>28</sup>, que murió asesinado en 1134, sin embargo, no consta en ninguna fuente consultada que fuera gobernador de Badajoz. Tal vez ha sido confundido con *Abū l-Qāsim Aḥmad b. al-Ḥusayn b. Qasī*<sup>29</sup>, curioso personaje de tintes místicos, además de régulo de la capital pacense y de otras ciudades del Algarve, entre 1144 y 1151, y coetáneo de A1 = F = G, pero sin vínculo alguno con su familia ni con Lorca.

### ¿Quién es el personaje de la calle “Abenhalaj”?

En la composición onomástica de los personajes citados se encuentra el mismo *laqab* o sobrenombre, *Ibn al-Ḥāȳy*, pero las explicaciones precedentes demuestran que no pertenecían a la misma familia ni eran originarios del mismo lugar.

Llegados a este punto, queda aún por aclarar cuál de los “Abenhalaj” es el titular de la calle que lleva este nombre. Por las indicaciones de Cáceres Pla y Cánovas Cobeño sabemos que la calle “Abenhalaj” que figura en el *Expediente para la Nomenclatura y Numeración de las calles y casas intramuros de la ciudad de Lorca* (año 1861) está dedicada al poeta lorquino

<sup>27</sup> Sobre este personaje véase J. A. Conde, *Historia de la dominación de los árabes*, 232; P. Guichard, *Les musulmans*, I, 119 y II, 349; R. El Hour, *La administración judicial almorávide en al-Andalus*, Soumalaisen Tiedeakatemia Toimituksia Humaniora 340, Annales Academiae Scientiarum Fennicae, Helsinki, 2006, pp. 35-36.

<sup>28</sup> Véase la biografía de este personaje realizada por R. El Hour, “ʿAbū ʿAbd Allāh Muḥammad Ibn al-Ḥāȳy al-Tuḡībī” en *Biblioteca de al-Andalus, Enciclopedia de la cultura andalusí*, I, 351-354., en la que también es mencionado su hijo Abū l-Qāsim.

<sup>29</sup> Sobre este personaje véase J. Bosch, *Los Almorávides*, pp. 287-288; y M<sup>a</sup> J. Viguera, *Los reinos de taifas*, pp. 191-2, 217-8, 220, 242.

y gobernador bajo los almorávides, “*Abu Muhammad ben Alahag*” (Cáceres) = “*Muhammad ben Al-hag*” (Cánovas), pero como ha quedado expuesto en el epígrafe anterior, no se trata de un solo personaje sino de dos: *Abū °Abd Allāh Muḥammad b. Tur̄yūt Ibn al-Ḥāȳy* (A2 = B = C = D) y *Abū Muḥammad °Abd Raḥmān b. Ȳa°far b. Ibrāhīm b. Aḥmad b. Ḥasan b. Sa°id b. Aḥmad b. Ḥasan al-Ma°āfirī al-Lūr̄qī Ibn al-Ḥāȳy* (A1 = F = G). Este error<sup>30</sup> es debido sobre todo al *laqab* común, “*Ibn al-Ḥāȳy*”, pero también a la confusión del *ism* o nombre “*Muḥammad*” del primero con la *kunya*<sup>31</sup> “*Abū Muḥammad*” del segundo.

Una vez descartado el jefe militar almorávide (A2 = B = C = D) por no ser ni poeta ni originario de Lorca, sólo quedan dos individuos, ambos de noble linaje, en los que sí concurren estos extremos: *Abū l-Ḥasan Ȳa°far b. Ibrāhīm b. Aḥmad b. Ḥasan b. Sa°id b. Aḥmad b. Ḥasan al-Ma°āfirī al-Lūr̄qī Ibn al-Ḥāȳy* (E) y su hijo, *Abū Muḥammad °Abd Raḥmān b. Ȳa°far b. Ibrāhīm b. Aḥmad b. Ḥasan b. Sa°id b. Aḥmad b. Ḥasan al-Ma°āfirī al-Lūr̄qī Ibn al-Ḥāȳy* (A1 = F = G) pero, dado que el titular de la calle, además de lorquino y poeta, fue secretario en el Magreb y gobernador en Murcia en la última etapa de los almorávides, todo indica que se trata de este último.

El titular de la calle, *Abū Muḥammad °Abd Raḥmān b. Ȳa°far b. Ibrāhīm b. Aḥmad b. Ḥasan b. Sa°id b. Aḥmad b. Ḥasan al-Ma°āfirī al-Lūr̄qī Ibn al-Ḥāȳy*, como indica su *nisba* o gentilicio, *al-Lūr̄qī*, era originario de Lorca aunque pasó gran parte de su vida en Murcia. Se desconoce la fecha de su nacimiento y como su padre, *Abū l-Ḥasan Ibn al-Ḥāȳy*, ostentó el noble título de “doble visir” (*dū l-wazāratayn*)<sup>32</sup>.

<sup>30</sup> F. Escobar y Barberán, *Lorca Árabe*, I, 350, advierte que Cánovas lo confunde con el caudillo que conquistó Zaragoza.

<sup>31</sup> Sobrenombre formado por *Abū* (padre) o *Umm* (madre) más el *ism* (nombre) del primer hijo varón.

<sup>32</sup> P. Guichard, *Les musulmans*, II: 314-315, refiere que en la época de los almorávides y precisamente en el caso de los Banū al-Ḥāȳy de Lorca (padre e hijo) este título lo ostentaban los responsables del gobierno en los lugares de destino.

Se formó con grandes maestros y destacó como literato. Se sabe que vivió un tiempo en Valencia y que en el año 528 (=1133-4) fue llamado para hacerse cargo de la secretaría de la cancillería de Marrakech, si bien su estancia en la capital almorávide fue breve ya que su labor al servicio de los poderosos distaba mucho de sus deseos de llevar una vida de recogimiento espiritual. A su regreso a Murcia, fue almuédano de la mezquita y procuró frecuentar la compañía de místicos y ascetas.

Cuando se produjo el levantamiento contra los almorávides, fue nombrado gobernador de Murcia el 17 de Ramadán de 539 (13 de marzo de 1145), declarándose leal a Ibn Ḥamdīn, que había sido proclamado emir en Córdoba. Tampoco en esta ocasión pudo soportar la responsabilidad del cargo y, tras pedir su relevo aquel mismo día, se ocultó hasta que fue sustituido por °Abd Allāh b. Faraḥ al-Ṭagrī a mediados de *šawwāl* del mismo año (aproximadamente el 10 de abril)<sup>33</sup>. La duración de su gobierno no llegó a un mes, volviendo de nuevo a su vida de retiro. Sin embargo, poco tiempo después aparece en Murcia para hacer frente a Ibn Ṭāhir, que se había declarado partidario de Sayf al-Dawla Ibn Hūd. La expedición fracasó y es posible que Ibn al-Ḥāȳy pasara un tiempo en la cárcel. Después se sabe que llevó una vida sencilla hasta su muerte acaecida después del año 540 (=1145-1146), aunque algunos de sus biógrafos afirman que se produjo en la década del 550 (=1155-1165).

*Abū Muḥammad °Abd Raḥmān al-Lūr̄qī Ibn al-Ḥāȳy* cultivó la poesía —sólo se conservan

<sup>33</sup> *Crónica anónima de los reyes de taifas*, Introducción, traducción y notas por F. Maíllo Salgado, Akal Universitaria, Madrid, 1991, p. 55-56, es mencionado un tal *Abū Muḥammad °Abd Allāh*, “aclamado como jefe en Murcia tras la salida de los almorávides de la ciudad”, en 1096. Como indica F. Maíllo en nota nº 137, estos datos “no casan con la fechas dadas; habida cuenta que los murcianos, al enterar de la insurrección generalizada en todo al-Andalus contra los almorávides en 539/1145, proclamarán como jefe a Ibn al-Ḥāȳy [Abū Muḥammad °Abd al-Raḥmān], quien reconoció la soberanía de Ibn Ḥamdīn”. Aunque con fechas erróneas, sin duda se trata del personaje de la calle, *Abū Muḥammad °Abd Raḥmān al-Lūr̄qī Ibn al-Ḥāȳy*, al que en algunas fuentes aparece con distinto *ism* o nombre propio —°Abd Allāh y °Abd al-Ḥaqq—, según A. Carmona González, *Biblioteca de al-Andalus*, 339.



unos pocos versos— y pero son más destacables sus composiciones epistolares (*rasā'il*), entre ellas una epístola dirigida a Aḥmad b. ʿAbd al-Malik b. ʿAmīra al-Ḍabbī (m. 577/1181-2), asceta y místico de Vélez Blanco que vivió en Lorca y Murcia, y otras dos en prosa rimada cuyo destinatario era Ibn Jāqān, uno de sus biógrafos, al que conoció personalmente en Valencia.

Esta breve semblanza biográfica de *Abū Muḥammad ʿAbd Raḥmān al-Lūrqī Ibn al-Ḥāỵy* es el colofón de la historia del nombre de la calle “Abenahaj”, pero son sus vecinos los protagonistas de su historia cotidiana desde 1861 hasta hoy.